

CATALUÑA,
2 CUARTOS.

EL TUPE.

POLITICO SATIRICO-ILUSTRADO.

RESTO DE ESPAÑA
10 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION: Un mes 2 reales.
Seis meses 11. Un año 20. Ultramar y es-
trangerero, seis meses 24 rs. Un año 40 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
HOSPITAL, 155, PRINCIPAL. BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, Don
Eustasio Portillo, calle Mayor, 13, y en el
resto de España en todas las librerías y cor-
responsales, y directamente enviando al
Administrador el importe adelantado en li-
branzas de Giro Mútuo.

¡VICTORIA!

Estoy satisfecho, si señores, plenamente satisfecho. Acabamos de hacer unas elecciones... monumentales. ¡Y qué patriotismo el de este país! ¡Y qué amor á las instituciones, y que entusiasmo por la política sagastina! En todas partes ha triunfado el gobierno; los candidatos ministeriales se han visto materialmente asfixiados por los apretones de tanto alcalde, de tanto guarda de consumos, de tanto alguacil como por todas partes se han disputado la honra de votarlos.

¡Esto es delicioso, consolador! Un país que paga religiosamente sus tributos, aunque vayan sus hijos alijerados de ropa, por no tenerla; un país que no se acuerda nunca de la política, y que cuando llega la hora recibe humilde el mandato de los santones y va á votar al que le ordenan... vamos, ¡esto es sublime!

Ya sé que dirán ustedes que la culpa no es del país, sino de los gobiernos que falsean el sistema constitucional.

Pues, con perdon de ustedes, yo en esta cuestion defiendiendo al gobierno, porque creo que maldita la culpa que en ello tiene. ¿Por qué no suceden escándalos electorales en Inglaterra ni en los Estados-Unidos? ¿Cómo es que allí no se atreven los gobiernos á usurpar las atribuciones del pueblo?

Porque allí no se les consentía. ¡Podía ir en Inglaterra un ministro á recomendar un candidato y á empeñarse en que lo eligieran diputado!

Esto solo bastaría para que el tal candidato quedara perpétuamente inhabilitado; en cuanto al ministro no sabemos como quedaria.

Pero aquí es otra cosa.

Aquí la influencia oficial es ya cosa corriente, y cuando el gobierno quiere que un paniguado suyo sea elegido diputado, todo el mundo sabe que lo será infaliblemente, y ya nadie se inquieta por lo demás. Así hacemos todas las elecciones; así las hizo Cánovas; así las hace Sagasta, y este triunfa como aquel triunfó.

¡Pues no ha de triunfar!

¿Para que les servirían sino, sus gobernadores, sus alcaldes, sus alguaciles, sus porteros, sus barrenderos, sus escribientes, y todos sus servidores, que cobran para servir y obedecer al gobierno, sin que deba importárseles gran cosa la Nación?

Por eso he dicho que estoy plenamente satisfecho, porque en estas elecciones no se ha interrumpido la gloriosa tradicion de nuestras costumbres electorales. El gobierno lleva al Congreso su deseada mayoría, ¡Dios mio! ¡Qué variedad tan encantadora! Diputados campistas, alonsistas, gonzalistas, sagastinos; cada ministro lleva su fraccioncita; el dia que haya una crisis parcial, ¡adios mayoría!

Hablando en serio: ¿saben ustedes que me parece que esa mayoría va á dar disgustos mayúsculos al gobierno, proporcionando grandes satisfacciones, á nosotros, á los desheredados?

¿Ven ustedes lo que falta desde ahora hasta fines de año? pues para entonces hablaremos. No sé por qué se me figura que esa mayoría ha de haberse descompuesto para entonces. Hoy han ganado ellos, y llenos de entusiasmo repiten por todas partes ¡Victoria!

Pues, para que vean lo que son las cosas de este mundo; yo creo que esa victoria hará llegar mas pronto el dia de la nuestra.

Y sino, el tiempo.

CARTA DE UN POSIBILISTA BARCELONÉS
Á D. EMILIO CASTELAR.

Mi querido jefe: ¡Cómo nos hablamos equivocado en un principio, mi señor don Emilio! Contábamos con que el gobierno no había de atacarnos, pero nunca pudimos imaginar su entrañable cariño con nosotros.

¡Cómo han producido su efecto los sobre-humanos discursos que V. pronunció en Alcira y en otros varios lugares! ¡Qué cariño tan entrañable el que hoy nos profesan todas las clases conservadoras!

Daba gusto, si señor, nos encantaba el leer el glorioso nombre de V. en las candidaturas, unido con el no menos glorioso del conservador Durán y Bas. Así hemos probado que somos hombres de orden, y que nos separamos de una vez de esa *chusma* de descamisados, entre los cuales, por error sin duda, estuvo V. algun tiempo.

Hubiera V. visto, mi querido jefe, como el dia de la eleccion los agentes de la autoridad nos sonreían, como estrechaban nuestras manos todos los que se precian de hombres de orden.

Estamos contentísimos. Los dos periódicos locales que defienden nuestra salvadora doctrina gubernamental van desde hoy á poner

al frente de su publicacion, sirviendo de cabecera, una corona real y entrelazadas por debajo las dos letras del glorioso nombre: Emilio Castelar; ya no mas guerra al gobierno del incomparable Sagasta; concluyó la lucha con los fusionistas, puesto que ya somos todos unos, y marchamos unidos y compactos basta encontrar al inmortal Cánovas y á las honradas masas.

En España no son posibles mas que dos partidos: los hombres de orden y los descamisados. Los primeros empiezan en nosotros y concluyen en don Cándido Nocedal; los segundos están representados por esa desgraciada familia de ilusos, que se llaman republicanos á secas.

Atáqueles V. en el Congreso, don Emilio; no se olvide V. de decir en la primera ocasion que se presente que «aun no ha llegado la oportunidad para restablecer la República.» Hable V. mucho, por Dios, de su incomparable «evolucion», y maldiga y rechace la «revolucion.» Es preciso granjearse las simpatías de los hombres de orden y de arraigo. V. será una gloria nacional, si, ahora que ha emprendido el buen camino, procura no desagradar á los amigos.

Y ahora que recuerdo; ¿no podría V., señor don Emilio, V. que debe tener vara alta en la Secretaría del Congreso, no podría V. hacer que desaparecieran aquellos malditos discursos que allá por los años 69, 70 y 71 pronunció V. en defensa de ciertas locuras? ¡Ay don Emilio, qué bueno fuera hacer desaparecer aquello! Y no lo digo porque crea que le perjudico á V. mientras tenga de su parte á los Sagastinos, sino para evitar hablillas é imprudencias de los enemigos, que siempre nos están pasando por las narices aquello de la federal, y cosas por el estilo.

Aquí seguimos bien; tenemos un Comité, una junta organizadora, diez y siete centros, otro comité electoral, otra junta de notables, unas dos docenas de jefes, y sobre todo dos redacciones de periódicos posibilistas que se quieren y se adoran entre sí como los perros y los gatos. Pero esto nada significa, si V. en la primera crisis que ocurra, se cuele en el ministerio, como esperamos, que entonces habrá para todos, y concluirán de una vez estos disgustillos de familia.

Queda suyo hasta la idolatria

Un posibilista Sagastino-conservador.



ROBERTO BELTRAMO
IL DIAVOLO.

¡ Suore che ri-po-va-te en-tro la fred-da tom-ba!... etc.

CAPIROTAZOS.

Pero ¿no han observado ustedes en las próximas pasadas elecciones que *gancho* tienen algunos candidatos?

Porque no hay que negar que Castelar, Duran y Bas y compañeros electos, han tenido *gancho*, por esta vez.

¡*Gancho*! ¡Vaya una palabreja! La verdad es que la *influencia moral* se puede expresar muy bien con ella.

Así es que en virtud sin duda de ese *gancho* han ido á las urnas castelaristas, sagastinos y canovistas tan juntitos y con tan buena armonía, que daba gusto.

¡Qué triunfo para el gobierno! ¡Y con que orgullo, (orgullo noble, orgullo helénico, orgullo gótico y aljamiado) irá el señor Castelar al Congreso, llamándose republicano!

¡Cuidado si tiene *tupé* el señor Castelar!

Histórico. Hace pocos días una señora, amiga nuestra, admitió un criado, que desde luego reveló la poco recomendable cualidad de entrar, sin anunciarse, en el gabinete de la señora. Un día le dijo esta:

—Tenga usted cuidado siempre de preguntar si se puede entrar ó no, porque un día me va usted á sorprender medio desnuda.

—Pierda cuidado la señora, respondió el criado; eso no me sucederá nunca, porque antes de entrar miro siempre por el ojo de la cerradura.

La Audiencia de Albacete ha declarado procesados á casi todos los individuos de la Diputación, que son de procedencia conservadora.

El procedimiento es ingenioso, y conveniencia que se aplicara donde hiciera falta.

El Mundo Político pregunta: ¿Puede ser vendido el partido conservador?

Contestaremos con el cómico de la legua:

«Mas grande fué Quirlos Canto

Y hoy se pudre en una timba.

Rogamos al señor Gobernador que eso de la *timba* no lo tome por donde quema.

Un candidato, adicto, á la diputación á córtes por Infantes, se llama Mediano.

Con que sea pasadero se contentarán el interesado y el gobierno.

La candidatura del señor Castelar ha triunfado en la circunscripción de Barcelona.

¿Cómo?

Averigüelo Vargas.

Gran número de electores demócratas se han visto excluidos de las correspondientes listas. Esto se explica perfectamente por olvidos involuntarios al confeccionar aquellas. Lo que no se explica tan fácilmente es que dicho olvido no aparezca en las listas de contribuyentes de las que se han tomado las electorales.

Y vean Vds. cosas son estas que por ahora permanecerán en el misterio. Sin embargo ¿no les parece á Vds. que se aclararán algún día?

Si no fuera por esa esperanza teníamos el deber de morirnos todos los demócratas.

*
* *

Leo en el *Cronista*:

«Se va á reforzar la policía secreta.»

¿Con *húsares* y *artilleros*?

*
* *

Pregunta *El Estandarte* á qué vinieron los fusionistas al poder.

Si siguen haciendo política como hasta hoy, y elecciones como las últimas, á continuar, corregir y aumentar la obra de los amigos del *Estandarte*.

*
* *

Los ultramontanos de todas las poblaciones de Cataluña están recogiendo dinero por regalar una costosisima corona á la Virgen de Monserrat. Los obispos escitan á los fieles á que contribuyan á la obra.

Me parece bien; solo que yo quisiera oír también la voz de los Sres. Obispos en favor de las clases desgraciadas, y de los obreros sin trabajo.

No recuerdo que por su iniciativa se haya hecho ninguna cuestación en favor de los proletarios.

Y la verdad es que no lo extraño; esos picaros obreros son casi todos liberales y *aún* librepensadores. ¿Cómo quieren Vds. que todo un señor obispo se acuerde de esos descamisados?

TELEGRAMAS ELECTORALES.

DE PAMPLONA.

Si en la presente aflicción
hay elector que desdeña
de don Carlos la elección,
«ó no tiene corazón,
ó será de bronce ó peña.»

DE ALCIRA.

Decaen las alegrías
del señor Martín de Olias,

y si le dan una tunda,
esta será la segunda.

DE VALENCIA.

Aunque Capdepon azaza,
se la pegan á Abarzuza;
don Nicolás retirado,
y Chapa el ingenio aguza
para salir derrotado.

Martos en ganar confía;
y mientras, hecho una arpía,
le dice Atard á Aranaz;
«Dejadme morir en paz
á solas con mi agonía.»

En el album de una romántica.

IMPROVISACION.

«¿Dices Fenía, encantadora
Que es bello ver en Oriente
El despertar de la aurora?»
Pues es mas bello, señora,
El echarse el aguardiente.

«¿Qué de las aves los suaves
Gorgeos son hoy tu gloria?»
¡Ay lo que dices no sabes!
A mí me gustan las aves,
Pero son en pepitoria.

«¿Qué te agrada de las flores
Aspirar en las siluetas
Perfumes embriagadores?»
Yo mas quiero los olores
Que despiden las chuletas.

«¿Qué ver el claro arroyuelo
Es tu delzite contino,
Serpenteando por el suelo?»
Pues yo encuentro mas consuelo
En ver un vaso de vino.

«¿Qué la noche magestuosa
Tu atención entera llama?»
Yo no creo que haya cosa
En la noche silenciosa
Como el estarse en la cama.

Y puesto que convenir
no puedo aunque me reproches
Contigo, adios y á vivir
Que yo me voy á dormir
Con que, Fenía, buenas noches.